

En las provincias siguió el camino recto que era tradicional entre los emperadores, por lo que Suetonio lo alaba. Condenó á varios esactores y los provincianos á quienes importaban muy poco los terribles combates de los emperadores con la aristocracia romana, se sentían tranquilos y felices, cuidados por hombres como Nerva, Trajano, Virginiu Rufo, etc. Estos nombres hacen comprender también que si hubo un lado cómico en las victorias y los triunfos de Dominiciano sobre los catos, los dacios y los sármatas, las fronteras estaban perfectamente vigiladas.—Trajano que gobernaba la alta Germania, prosiguió entonces por debajo de Maguncia en el Rhin, la gran muralla que empezada por Druso y Tiberio, fué á tocar al Danubio, cerca de Ratisbona, obra colosal que formó parte de la frontera oriental del imperio. Entre este muro y los rios se establecieron colonos celtas que pagaban el diezmo de las cosechas al fisco imperial y por eso las tierras que ocupaban se llamaron *«las tierras decumatas.»* Una muralla parecida fué construida en Bretaña entre los dos golfos del Clyde y del Forth, por Agrícola, honrado militar, á quien su yerno Tácito se empeñó en hacer un grande hombre y hasta un mártir de la libertad; es verdad que Dominiciano lo hizo venir á Roma después de la supuesta conquista de Bretaña, pero mal podía envidiarlo quien tenía lugartenientes como Trajano: Agrícola murió tranquilo y considerado.

Puestas en tal estado las fronteras del imperio, los bárbaros no podían penetrar en ellas y se entregaban á las guerras intestinas, con gran júbilo de Tácito. Hubo sin embargo, por el lado de la Dacia un peligro serio. El rey de los dacios (Dece valo le llaman los romanos, pero no se trata de un nombre pro-

pio) (1) se preparó lentamente á una lucha formidable y trató de aliarse hasta con los parthos. Empezó derrotando á los romanos; Fuscus, en presencia de Dominiciano, vengó este primer desastre, pero cuando el emperador había vuelto triunfante á Roma, Fuscus fué vencido á su vez. Por fin los dacios sucumbieron y la paz se celebró; y como no quería Dominiciano, sabiamente, llevar la frontera mas allá del Danubio hizo presentes y obsequios á los bárbaros para tenerlos contentos, por lo que calumniosamente han afirmado algunos historiadores que pagó tributos á los bárbaros. No hizo mas que continuar una política frecuentemente usada por sus antecesores.

La paz estaba restablecida, ¡pero á costa de cuantos gastos! sumados estos á las prodigalidades del emperador y al aumento de paga á los soldados, se comprenderá en qué terrible estado se hallaría el tesoro. Dominiciano se lanzó entonces sobre los ricos; empezó un sistema horrible de exacciones; para hacerse pagar el didracma, contribucion especial impuesta á judíos y judaizantes (cristianos) se recurrió á medios crueles; el emperador quería ser el heredero de todos, lo que engendrabá delaciones y crímenes inauditos. Pero cuando principió el gran período del terror bajo Dominiciano fué por los años de 93, á la raíz de la insurreccion sofocada de Saturninus en el Rhin: el emperador comprendió que lo rodeaba una inmensa conspiracion en permanencia. Y como el objeto principal de estas conspiraciones, era forzosamente quitar la vida al tirano, éste poseído de odio y de miedo, empezó á herir como un insensato. Todos los aristócratas ó filósofos que tenían el culto del pasado, lo cual se revelaba por una palabra, por un ejemplar de Tito Livio

(1) Es un nombre de origen sanscrito: *Dhavakavala*, fuerza de los dacios.

conservado, por lo mas inocente, recibían la muerte y sus bienes confiscados se repartían entre el emperador y los delatores. Y esto mientras en el palacio convertido en templo de la lujuria, se verificaban crímenes vergonzosos, adulterios, incestos, abortos que se desenlazaban con la muerte..... (V. Suetonio.)

En su afán de acabar con toda ciencia y toda virtud, Dominiciano aislado como Tiberio en su palacio, temiendo y odiando á todo el mundo, se lanzó sobre los filósofos; Epicteto, el santo del esioicismo, huyó á Epiro, Dyon Crisóstomo se ocultó en el país de los Getas, y solo Apolonio de Tyana, el taumaturgo cuya vida ha escrito y adornado Filostrato, fué á Roma para ver de cerca á un tirano. Y los senadores servían de instrumento para estos horrores, por puro miedo.

Es verdad que mientras el tirano daba rienda suelta á sus abominables instintos, las provincias se llenaban de obras útiles y seguían perfectamente administradas, los prevaricadores eran condenados y el virtuoso Plinio, no tenía inconveniente en ser pretor.

¿Los cristianos fueron perseguidos? Puede ser que hubiera algunos casos aislados, pero no interrumpieron el vuelo que las asociaciones cristianas habían tomado y que á ejemplo de los judíos formaban una sociedad de socorros mútuos derramada por todo el imperio. Pero lo que se perseguía más bien era el proselitismo, en virtud de leyes anteriores. No se quería que los ciudadanos romanos, pasasen á una creencia extraña; de aquí las acusaciones de impiedad. Por este delito fueron perseguidos F. Clemens y su esposa Domitila, parientes muy cercanos del emperador y que tal vez eran cristianos. Pero según Tertuliano, la persecucion religiosa se limitó á algunas órdenes de destierro pronto revocadas.

Fabius Clemens fué decapitado y Domitila deportada: un servidor de esta Stefanus, logró ver á solas á Domiciano y en connivencia con otros servidores del emperador, lo asesinó el 18 de Septiembre de 96.

EL SIGLO DE LOS ANTONINOS.—*Nerva y Trajano*, (96-117) Los soldados se indignaron con la muerte de Domiciano, pero no tuvieron más remedio que reconocer la eleccion que había hecho el Senado, del anciano *Marcus Cocceius Nerva*. (1) Era este un hombre dulce y cultivado que había ejercido altas funciones, pero débil y que nada hizo sin la participacion de los grandes. Todos los perseguidos de Domiciano volvían llenos de odio y la reaccion contra los delatores y agentes del tirano fué terrible, aunque Nerva la quiso moderar. Sus obras principales fueron la fundacion de tres colonias para los pobres, la de establecimientos en que el Estado asistía á los hijos de las familias indigentes y, sobre todo, la eleccion de Trajano para su sucesor.

Cuando los pretorianos sublevados se apoderaron de los asesinos de Domiciano y los ejecutaron á pesar de la intervencion de Nerva, este comprendió que sus manos estaban ya demasiado débiles para mantener el orden en aquel mundo heterogéneo y á instancias de Licinius Sura adoptó á Trajano, valiente oficial que gobernaba la Germania. Tres meses después murió Nerva; el siglo de los Antoninos había comenzado. *M. Ulpius Trajanus* era natural de Itálica (Santiponce cerca de Sevilla) y su familia pertenecía á la aristocracia provincial llamada á los honores por Vespasiano. Trajano llegó á ser la figura más importante del ejército y el hombre más popular en las legiones. Tenía la particularidad de conocer á casi todos los soldados por sus

(1) Aquí concluyen los *Cesares* de Suetonio. Nos quedan la obra del monge Xiflino, abreviador de Dion Casio y monumentos epigráficos.

nombres y como sufría como el más sufrido soldado las privaciones y como era valiente como el que más, pudo aumentando el amor que la tropa le tenía, mantener una fuerte y rigurosa disciplina en ella. Estas virtudes y otras muchas de que será prueba nuestra narración adornaban al nuevo emperador. No se dió prisa para ir á Roma, aunque se mostró desde el primer momento lleno de deferencia para con el Senado, renovando la promesa de Nerva de no sentenciar á muerte á ningún senador. Cuando dejó la frontera del Rhin en un estado de defensa que le permitía ocuparse de las otras, marchó á su capital en donde entró á pié entre las masas del pueblo loco de entusiasmo y acompañado de su esposa la modesta y virtuosa Plotina. Empezó por mandar á los templos las riquezas aglomeradas en el Palacio por los emperadores y dejó á todo el mundo penetrar en su casa mientras él continuaba visitando familiarmente á sus amigos.

Después de dos años de permanecer en Roma en donde se hizo amar de todos, su sed inextinguible de gloria militar lo llevó al Danubio inferior, frontera mal asegurada á pesar de las equívocas victorias de Domiciano y en donde hervían en pos de los dacios, en las estepas de la Rusia meridional actual, las atropelladas corrientes de la barbarie que venían del Asia.

Trajano se preparó para la lucha como solo él sabia hacerlo. En donde las ramificaciones de los Carpathos y de los Balkanes se encuentran y ahogan casi al Danubio entre sus rocas gigantes, en la *puertas de fierro*, lanzó un puente, abrió en las montañas de la Transilvania caminos atrevidos y después de vencer á los dacios aceptó su sumisión, dejando en su capital una guarnición romana. Esto pasaba por los años de 101 y 102; en 105 tornaron

los dacios á sublevarse y el emperador volvió al Danubio en actitud tan imponente que los dacios pidieron inmediatamente la paz ofreciendo devolver desde luego á un oficial de Trajano capturado por ellos, Longinus; este heroico soldado para no ser un obstáculo á los planes de su jefe se dió la muerte. Trajano penetró en el corazón del país insurrecto, venciendo por donde quiera: antes que rendirse en el último castillo que le quedaba, el Decebalo se suicidó y entonces comenzó la obra de la romanización de aquel país. Los colonos afluyeron en tal cantidad de todas las regiones del imperio, que ni un solo vestigio de la religión de los vencidos ha quedado ahí aunque aun pueden distinguirse las dos razas. No hay otro ejemplo en la historia, de una obra de colonización que en tan poco tiempo alcanzara un éxito tan asombroso. Las ciudades, las aldeas, los villorios se multiplicaron: la agricultura y la explotación de las minas tomó un auge increíble y la población echó tales raíces, que hoy se llama la comarca conquistada por Trajano, Rumania; y se habla en ella un idioma latino.

Mientras esto pasaba en el Danubio, en los desiertos poblados de beduinos, que se extienden del Eufrates al Mar Rojo, formaban los lugartenientes de Trajano la nueva provincia de *Arabia*. En derredor de las ciudades del desierto, sobre todo, de Petra, que llegó á tener una gran prosperidad mercantil, se agruparon los nómades, adquirieron los usos de la civilización y poblaron aquellos *oasis* de edificios soberbios, cuyas ruinas admiran todavía.

Trajano volvió á Roma y siguió haciendo creer al Senado que partía con él el gobierno, porque presidía sus sesiones, aumentaba hasta doce el número de los cónsules y dejaba que en sus interminables discursos los padres

conscriptos hablasen de libertad y república y elogiásen á Bruto y á Casio. Nos habeis mandado ser libres, decía Plinio, y lo somos. Poderoso emperador éste, que ordenaba ser libres á los descendientes de los Catones. En realidad, era un dueño absoluto, tan absoluto como imparcial y justiciero. El conocia, con un consejo de sabios amigos, de todos los procesos difíciles que iban á Roma, y los resolvía excelentemente. Nada de lo que pasaba en el imperio ignoraba, y cada vez que lo creia conveniente, hacia intervenir su voluntad soberana en lo más nimio de la administración de las ciudades. A él se debe el origen de los *curadores de las ciudades*, que habian de acabar hasta con la sombra del régimen municipal. La correspondencia de Plinio, hecho gobernador de Bithinia, con Trajano, es la prueba del grado de centralización á que la política imperial habia llegado.

En ella puede verse cómo el emperador vigilaba todos los gastos, todos los trabajos de los municipios, y que se ocupaba tanto del modo de cubrir los albañales de la ciudad de Prusia, como del interés que podian cobrar las ciudades por el dinero que prestasen, como de las cuestiones religiosas y de disciplina civil y militar. Es verdad que el resultado de todo esto era una inmensa prosperidad material: al mismo tiempo que ordenaba construir un acueducto de 16 millas, en Sinope, como á fuerza de orden y de moralidad habia restablecido por encanto la hacienda del imperio, abordaba trabajos, como los que dotaron á Italia de sus dos mayores puertos, Ancona y Civita-Vechia (*Centum Cele*) y los que la sanificaron, los que dotaron de magníficos puentes al Rhin, al Danubio, al Eufrates, al Tigris, al Tajo, (que aun subsiste), y los que hicieron practicable el

canal que unia al Nilo con el Mar Rojo, tan útil para el comercio universal, al que tanto ayudó tambien la reorganización de la posta imperial. Las ciudades á quienes se permitió aceptar legados, se embellecieron á gran prisa, á ejemplo de Roma, que el emperador cubria de monumentos como el *forum* de Trajano, aglomeración de maravillas arquitectónicas, bibliotecas, basílicas pórticos, que lo hicieron superior al de Augusto, y la columna Trajana, en derredor de cuyo cilindro una inmensa espiral de mármol guardaba en admirables relieves la memoria de las hazañas del vencedor de los dacios.

A Trajano se debe el desarrollo de una institución de beneficencia pública, motivada por la filantropía y por el deseo de fomentar la población libre. Nos referimos á la asistencia pública dada á las hijas de los indigentes, y felizmente combinada con una especie de banco hipotecario del Estado, que ayudó mucho á la restauración de la agricultura. Los particulares y las ciudades imitaron la obra imperial.

De la correspondencia de Plinio, que ántes hemos citado, se infiere en qué consistió la famosa persecución de los cristianos por Trajano. Ya hemos dicho qué instrumentos legales tenían las autoridades romanas para perseguir á los sectarios que rehusasen reconocer la religión oficial, que estaba absolutamente identificada con la autoridad de los príncipes. Pero Trajano tenía una aversión especialísima á las asociaciones; con ningún pretexto las toleró, y tratándose de quienes negaban el culto á los dioses políticos de Roma, ménos. Así es que aunque Plinio atestigua en su famosa carta la pureza de vida y de ideas morales de los cristianos, Trajano, considerando el *cristianizar* como un delito, le ordena que no busque á los cristianos, pero que si fueren acusados

y convictos, los castigue, sin aceptar acusaciones anónimas, ni castigar por sospechas. Naturalmente, en algunas provincias los legados deben haber exagerado su celo en cumplir la voluntad imperial, secundados por el populacho, acostumbrado ya á gritar: ¡los cristianos á las fieras! Pero á casos especiales y aislados se limitó la persecucion; los mártires más célebres de este tiempo, fueron los obispos de Antioquia y de Jerusalem. A esto agregó Trajano su celo por restaurar el esplendor del culto pagano: una inscripcion sobre el templo de Delfos lo prueba así.

Ya habia hecho Trajano bastante para su gloria civil; pero su ambicion militar no estaba satisfecha, y ya estaba viejo. Cosa singular en un hombre sério, la memoria del héroe jóven, del vencedor épico de Darios y de la India, le quitaba el sueño. Se decidió, con el pretexto de que Kosroes, rey de los parthos, habia puesto á un sobrino suyo en el trono de Armenia, á hacer una gran expedicion al Oriente. Fueron vanas las súplicas y las embajadas de Kosroes. En 114 se abrió la campaña; Trajano pasó el Eufrates, hizo asesinar pérfidamente al usurpador, y sometió la gran Armenia y los países situados entre el Eufrates y el Cáucaso, entre el Euxino y el Caspio. Después de esta primera campaña, volvió á Antioquia, en donde estuvo á punto de perecer en un terremoto. Cediendo á la grito popular, hizo morir al obispo cristiano Ignacio.

En 115, atravesó de nuevo el Eufrates, la Mesopotamia, y después de apoderarse de Singara y de Nisibis, pasó el Tigris, en el mismo lugar en que se habia dado la batalla de Arbeles y penetró en Babilonia. Ahí sacrificó á los manes de Alejandro, en el palacio en que habia muerto. Aprovechándose del estado de rebelion en que se encontraban los súbditos

del gran rey, se apoderó de Susa, de Seleukia, de Ktesifon, y llegó á las orillas del Pérsico. El Senado y el imperio estaban asombrados; basta decir que las nuevas provincias se llamaban Armenia, Mesopotamia, Asiria. Pero Trajano solo ocupaba el suelo que pisaba; todo se habia sublevado á sus espaldas; reconstruyó apresuradamente el reino pártico, y emprendió penosamente su retirada á través del desierto. Así, pues, en lugar de organizar poderosamente la Armenia, y de hacer de ella el baluarte del imperio contra la barbarie asiática, como lo era la Dacia contra la Europea, Trajano prefirió hacer conquistas que al día siguiente estaban perdidas. A consecuencia de las fatigas de la campaña, en Agosto de 117, murió, en Selinonte (Kilikia).

Publius Elius Hadrianus. (117-138) El emperador mas grande que tuvieron los romanos, era pariente y pupilo de Trajano, de una familia de Itálica tambien, aunque fué en Roma y no en aquella ciudad de la Bética, en donde rodó su cuna de oro y de mártir, como dice equivocadamente el autor de la *Cancion á las ruinas de Itálica*. A pesar de los anécdotas que corrian sobre el papel de Plotina, en la adopcion de Hadriano, era claro que pensaba en él para el trono el emperador que acababa de morir. Hadriano que habia pasado la mayor parte de sus cuarenta años estudiando y guerreando era tan duro para las privaciones de la vida militar, como avanzado en todas las sutilezas de la ciencia. El *grieguito*, como le llamaban en el ejército, sabia la medicina, la magia, la astrologia, la geometria, era músico, pintor y escultor y estaba iniciado en los misterios de Eleusis. *Omnium curiositatum explorator*, dice de él Tertuliano y no habia ningun hombre mas capaz de acabar la unificacion política, social y administrativa del mundo romano.

Apénas emperador y mientras se ocupaba de tranquilizar la frontera del Danubio, cuando ya la gran rebelion de los judios que estalló en Egipto y las islas, poco antes de morir Trajano, estaba sofocada, varios militares disgustados por el espíritu civil del nuevo emperador, que habia abandonado todas las conquistas hechas por Trajano mas allá del Eufrates, inclusive la Armenia, y algunos ambiciosos de Roma como Nigrinus á quien Hadriano pensaba hacer su sucesor, se unieron para deshacerse de él. El Senado instruyó la averiguacion y antes de que Hadriano volviese del Danubio, los principales caudillos de ella habian muerto. Hadriano los habria perdonado quizá.

Para comprender mejor la obra de este príncipe procederemos como los historiadores modernos del imperio, como Duruy, sobre todo, á quien constantemente seguimos (*Histoire des Romains*. Hachette—6 vol. 1870—1879) en este período, agrupando los hechos del mismo género é indicando las fechas sin seguir estrictamente el orden cronológico. Así dividiremos este rápido estudio en tres partes: 1.ª la defensa del imperio; 2.ª los viajes á las provincias; 3.ª la obra legislativa; 4.ª la guerra judía y los últimos años de Hadriano.

El sistema de defensa iniciado por sus antecesores, pero llevado á la perfeccion por Hadriano, consistió en esto: subsidios á los bárbaros que pululaban en la frontera, evitar por medio de intrigas la formacion de grandes grupos entre ellos, procurar civilizarlos por las relaciones mercantiles y sociales con las colonias establecidas mas acá de la frontera. Esta era una inmensa fortificacion; el mar dominado por las flotas imperiales, cuando habia necesidad de ellas, ceñia la España y las Galias al Occidente; en el N. de

la Gran Bretaña se siguió el sistema de fortificaciones conocido con el nombre de *Vallum Hadriani*, combinacion poderosa de dobles fosos y parapetos paralelos á una gran muralla central de piedra apoyada en numerosas torres, que se adaptaba á todos los accidentes del terreno y cuyos vestigios asombran á los hombres de ciencia todavía. Y esto era para la defensa de un país casi inútil. En el Oriente de la Gاليا, hemos dicho ya que el Rhin era el gran foso del imperio, en cuya orilla se levantaba esa serie de colonias que eran y son hoy todavía plazas fuertes de primer orden. Entre el Rhin y el Danubio, Hadriano perfeccionó la obra de Trajano, siguiendo el sistema del *Vallum Hadriani* y esta construccion llevada á cabo por las legiones muestra de cuánta energía era capaz el soldado del imperio. En el Danubio medio, Hadriano lejos de abandonar la Dacia, intencion que calumniosamente se le atribuye, fomentó la romanizacion iniciada por su antecesor y gracias á eso la Rumania es un país latino hoy mismo. Dividió la provincia en dos y estableció en la Pannonia fuertes colonias que son hoy las capitales de la Hungria y la Esclavonia. En el Danubio inferior adoptó un plan de defensa que consistió en establecer colonias y plazas fuertes en la Dobrutchca actual y en todo el litoral del Euxino servido constantemente por la flota; así vigilaba la comarca entre el Pruth y el Danubio (Bessarabia) paso obligado de todas las invasiones que venian del Asia. En este continente abandonó prudentemente las conquistas de Trajano y ahí en donde el desierto constituia la defensa mas formidable del imperio, en todos los centros de convergencia de las rutas mercantiles del Oriente como Damasco, Bostra, Baalbeck, etc., estableció sus legiones y llamó con todos los encantos de las artes y de la paz á las